

SOCIEDAD DE BELLAS ARTES



EL CONCIERTO DEL 6 DEL ACTUAL

Solemne y brillante fué la fiesta celebrada la noche del 6 del actual en el Palacio de Bellas Artes de ésta ciudad, en honor de la Sociedad Filarmónica de Bilbao.

Ocuparon un palco de honor los comisionados de aquella Asociación, D. Lope Alaña, D. José Orueta, D. Tomás Zubiria, D. Juan Carlos Gortazar y D. Javier Arisqueta.

Todas las localidades del salón estaban ocupadas por distinguida concurrencia, formando mayoría el sexo bello, que fué el ornamento más hermoso del salón.

El aspecto era deslumbrador.

Digno de la sala y del auditorio fué el concierto, cuyo mérito saliente es el ser obra de elementos artísticos de San Sebastián, aficionados en su mayor parte, cuya vocación al arte hace que se organicen estas solemnidades, timbre de gloria para los pueblos que las celebran.

Comenzó el concierto con la overtura de *Los esclavos felices*, la ópera de Arriaga, página de una pureza angelical que revela una alma joven llena de entusiasmo.

La orquesta se reveló en esta obra tal cual es, rica en cuerda, bien dotada de madera y de metal y muy unida y afinada, por lo cual la interpretación nada dejó que desear.

El auditorio acogió la obra con una nutrida salva de aplausos que fué á la vez saludo y tributo de admiración al genio del gran maestro bilbaino.

La sinfonía italiana de Mendelssohn alcanzó también inmejorable interpretación.

La dirigió Larrocha con gran entusiasmo, y su batuta supo comunicar el fuego de su alma de artista á los intérpretes del más genial, del más elegante é inspirado de los maestros sinfonistas.

Los cuatro tiempos fueron muy justamente aplaudidos, especialmente el hermosísimo «andante con moto» y el «saltarello», cuya ejecución fué magistral constituyendo un inmarcesible triunfo para el maestro Larrocha y para los profesores que tan bien le secundaron.

La segunda parte comenzó con la overture de *Rienzi*, uno de los números que mejor interpretación obtuvieron.

Todo el fuego dramático, todo el color que tiene ésta soberbia página, que parece concepción de una mente febril de puro soñadora, púsole de relieve el trabajo de la orquesta y la batuta de su director.

El auditorio verdaderamente arrebatado aplaudió con delirio la gran sinfonía, más grande cuanto más se saborean sus imponderables bellezas de inspiración y de armonía.

El preludio de *Lohengrin*, no obstante sus infinitas dificultades de ejecución, y la muerte de *Isolda*, fueron también objeto de grandes aplausos, premio á la excelente labor de la orquesta y homenaje al imponderable genio de su autor inmortal.

La *Chanson d' Ancetre* de Sain-Saens, preciosa obra de una valentía y de un carácter admirables, valió una ovación merecida á los coros que cantaron con mucho gusto y afinación.

En esta originalísima obra se nos reveló como cantante de fibra, de hermosa voz y de escuela de canto el joven señor Irigoyen, que conquistó bien pronto al auditorio, haciéndole prorrumper en atronadores aplausos cuando terminó la canción, que mereció los honores de la repetición.

A la frescura y extensión de su voz une el señor Irigoyen una perfecta escuela de emisión que hace de él un cantante de cuerpo entero.

Terminó el concierto con el coro de peregrinos de *Tannh  usser* y al final, como saludo á los comisionados bilbainos, entonó el orfe n acompañado por la orquesta el *Gernikako Arbola*.

Puede estar satisfecha la Sociedad de Bellas Artes, satisfecho el maestro Larrocha, verdadero h eroe de la jornada, y satisfechos los m sicos que contribuyeron al éxito de tan brillante y memorable velada.

Para Bellas Artes sobre todo es un triunfo imponderable, porque el concierto del día 6 ha puesto de manifiesto la utilidad de la Academia que ha creado, con la cual puede asegurarse, sin incurrir en exa-

geraciones, que á la vuelta de dos años San Sebastián contará con elementos para formar una gran orquesta como puedan ofrecerla muy pocas capitales de España.

*
* * *

Terminado el concierto, sacó varias fotografías del salón con las comisiones de la Sociedad Filarmónica y de Bellas Artes, el reputado fotógrafo señor Moreno.

En uno de los salones de la planta baja se sirvió después espléndido banquete en obsequio á los comisionados bilbainos.

La sala estaba artísticamente adornada con profusión de flores, luciendo sobre las paredes los riquísimos tapices de la casa Bermingham.

En la mesa había multitud de claveles de todos colores, y el servicio de plata fué aportado por varios socios de Bellas Artes.

De lo que fué la cena (á la bilbaina, es decir, interminable) dará idea el *menú*, que honra á Felix Ibarguren su confeccionador.

Ostras.—Consomé Princesa.—Salmón á la Monglas.—Salsa madeira.—Foigras á la Perigord.—Ronche al Rirseh.—Kulibac á la Rusa.—Timbales de pois verts.—Perdices á la broche.—Aspie de blanc á la Bellievre.—Bomba Arriaga.—Geñoise aux fruits.

Vinos: Graves.—Lacorte.—Oporto.—Champagne.—Pajarete.

Reinó en el banquete la mayor cordialidad, patentizándose una vez más las simpatías inextinguibles que unen á los pueblos bilbaino y donostiarra.

Los brindis los inició el presidente de Bellas Artes, Sr. Romero, con frases muy sentidas, dedicadas á saludar á la Filarmónica de Bilbao y á agradecer las distinciones que ésta ha tributado á la que él preside.

Contestó en nombre de los comisionados bilbainos el Sr. Alaña, con palabras muy expresivas y elocuentes que arrancaron nutridas salvas de aplausos.

Seguidamente se leyó una carta del presidente de la Filarmónica, D. Emiliano Arriaga, descendiente del gran maestro; notable escrito de cariño y sinceridad que dice así:

«Sr. D. Anacleto Romero, en San Sebastián.

Muy distinguido señor mío:

Ya que por razones fáciles de comprender, como que van delatadas por la orla de este pliego, no me es posible sin faltar á las convenien-

cias sociales, asistir personalmente á la solemnidad artística á que por la galantería de esa pujante y entusiasta sociedad de Bellas Artes, ha sido invitada la Comisión Directiva de nuestra Filarmónica Sociedad, pecaría de ingrato y descortés su Presidente, si de alguna manera no hiciese repercutir en la simpática Donostía y en el seno de la más franca y leal amistad, estrechada por los dobles vínculos del arte y de la patria, los sentimientos de calurosa adhesión de que se halla poseído, lo mismo que todos los demás compañeros de comisión.

Al que lo es muy digno entre nosotros, D. Lope de Alaña, y lleva la misión especial de representar en esa el cargo á que aquí sin méritos para ello me elevaron, doy el encargo de presentar á ustedes esta carta abierta, dónde y como mejor le parezca.

El mismo le expresará además, llenando deficiencias de mi parte, la gran pesadumbre que experimento por no serme dable acudir en estos instantes al cariñoso llamamiento de ustedes, y será con todos los demás que le acompañan, fiel intérprete de la inmensa gratitud con que fueron recibidos, tanto el acuerdo de esa Junta, como el precioso diploma con que nos han obsequiado.

La unión hace la fuerza... y mucho puede y debe esperarse para la educación musical de nuestro querido país, de la unidad de miras puramente artísticas que guía los pasos de una y otra sociedad, ya que procuran familiarizar á sus adeptos con las más delicadas y clásicas producciones de los colosos de la música, separándose del género trivial por el que sólo se vá á la degradación del gusto artístico y al atrofiamiento del sentido musical.

¡Aurrera beti pues, queridísimos compañeros, y no desmayemos un punto en la noble empresa que hemos acometido!

Un voto de gracias á la sociedad *Bellas Artes*, y que su próspero estado continúe en escala ascendente, es lo que propone y desea con toda la efusión de su alma, este su atento y seguro servidor.—*Arriaga*. Bilbao y Febrero de 1898.»

Por aclamación se acordó telegrafiar al señor Arriaga, como así se hizo, con el siguiente despacho:

«Emiliano Arriaga.—Bilbao.

«Reunidos en concierto *bocal* comisionados Filarmónica y socios Bellas Artes acuerdan por aclamación saludarle con cariño, lamentando causas impídenle venir expresadas en carta que fué leída y aplaudida con entusiasmo.—Presidente, Romero.»

Pronunciaron también discursos, inspirados todos en un sentimiento de acendrado amor al arte y de unión entre los dos pueblos, los señores Barcáiztegui, Jamar, Orbea, Larrocha, Camio, Orueta y Castell.

A la hora del café el gran Leo de Silka tuvo que sentarse al piano, y entre su manera de tocar y la agradable conversación de todos los reunidos se prolongó la fiesta, de la cual quedará imperecedero recuerdo.

ANGEL M.^a CASTELL.

Noticias bibliográficas y literarias

BLANCOS Y NEGROS por D. Arturo Campión.—Del juicio que ésta obra ha merecido á nuestro distinguido amigo y colaborador Don Angel M.^a Castell, tomamos los siguientes párrafos:

«En «*Blancos y Negros*» apártase su autor de la critica política é histórica y de los asuntos lingüísticos y fonéticos, materias en las que tiene probada su autoridad, para hacer labor más literaria y mostrarse escritor fino, de estilo propio y de un espíritu observador de primera fuerza.

Para nosotros el mérito mayor de Campión es el haber hecho de algo muy político, algo muy bello por ser muy literario.

La descripción de Urgain y de sus moradores es un cuadro vigoroso observado con ojo de artista y trazado con estilo muy propio y á veces con elegancias de detalle que recuerdan la manera de *esbozar* de Pierre Loti.

Cuadro también de vida y de palpitante color es el de *Maizachuriqueta*, en el que á una fina observación y una sobriedad de frase al describir, une el gracejo que, tomado del natural, aparece retratado en el libro con mano maestra.

La *Nochebuena* es igualmente labor delicada en la cual la nota agrídulce está tocada con suma habilidad; *Coleadas del diablo*, por su realismo encantador, *Sombras*, y tantos otros capítulos de «*Blancos y Negros*», son otras tantas muestras de gusto literario y de la imaginación de poeta del Sr. Campión, cuya obra puede leer todo el mundo